

Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS FERNANDO CALDERÓN COLLANTES



21 ENE 1998

112. de Brecha, Desconocido. 17 de febrero, 1. Madrid.

Conservador constante y furibundo,
del cual no se han contado más lindeszas
que aquello de las dos naturalozas
para poder cobrar con todo el mundo.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Felipe Pérez y González.—Memorial, por José Jackson Veyás.—Sobre un soldado, por Montilla.—El millonaje, por Sinesio Delgado.—Chismografía, por M. Ossorio Bernard.—Ya está aquí por Fiacro Yrizar.—La entusiasta de Martínez Campos, por Benjamín Ibarra.—Letra menuda.—Anuncios.

GRANADOS: Fernando Calderón Collantes.—Variedades.—Microbios políticos, por Cilla.



La Epoca es un periódico delicioso.

Yo no sé si los vendedores callejeros la habrán bautizado como á los demás colegas políticos.

Por si no lo han hecho, les propongo los siguientes nombres:

Cándido ó Primitivo.

Porque su intención, su malicia y su picardía son de lo más cándido que hay, y sus recursos y travesuras, de lo más burdo, torpe y primitivo.

Hace unos días averiguó que Zorrilla—no el académico, el otro—había estado en la frontera.

¡En la frontera!

Esto es, en los Pirineos, en los mismísimos *Pirineos*, que por lo visto á los conservadores se les antojan *Piri-republicanos*.

Después... después ha sabido una cosa horrible.

«En los periódicos de Perpiñán—dice—hemos visto un telegrama, que suponen fechado en Hendaya, anunciando como próximo un movimiento republicano nacido en el ejército, y que el Rey se disponía á marcharse.»

Un movimiento republicano... ¡Jesús, qué miedo!

Pero miren VV. que se mueve esa gente.

Es que no se pueden estar quietos: parece que tienen azogue ó que están hechos de rabos de lagartija.

Y la verdad es, que no se comprende, porque es gente que tiene pocos cuartos, y ya saben VV. lo que dice el refrán: A poco dinero...

Por fortuna, el Gobierno conoce sus planes y esos terribles *móviles*, ó *movedizos*, ó como se diga, recibirán un ejemplar escarmiento, y quien dice un ejemplar, dice los ejemplares que hagan falta, porque el Gobierno no reparará en la importancia de la tirada...

Y ya saben VV. lo que el Gobierno tira... pero en tirando.

A mí lo que me disgusta es que el movimiento haya sido en el ejército.

Primero, porque yo no creo que el ejército sea cosa de maternidad, y luego porque ¡ya ven VV.! como siempre se toma cariño á lo que se ve nacer...

El Liberal, hablando de este asunto, dice que «el país quiere que se cierre definitivamente la era de los trastornos.»

No digo que no.

Pero lo que el país ante todo quiere que se cierre definitivamente es la Era del Mico.

* * *

Pues ¡nadal que eso de los consumos nos está dando cada mal rato...

En Barcelona nos incomodamos muchísimo y mandamos una comisión y conseguimos una prórroga.

Porque los catalanes tenemos mucha mano y sabemos agarrarnos á buenas aldabas, y al fin y al cabo—ó al sargento ó al general—nos salimos con la nuestra y con la de los otros.

Ya ven VV....

Hubo cólera y cuando todos los pueblos estaban con cordones como hábitos de San Francisco—que en este caso ó en iguales *casos* eran hábitos de D. Francisco—nosotros nos libramos de acordonamientos y de molestias.

Hubo después negociaciones comerciales con Inglaterra, y cuando todas las demás provincias estaban tan regocijadas y satisfechas esperando que el tratado en proyecto había de ser beneficioso para la mayoría del país, fuimos nosotros, hicimos *memoria*, dijimos esto y lo otro, nos dijeron aquello y lo de más allá, y ¡cataplum! el *modus vivendi* no hubo *modus* de que siguiera y las negociaciones se rompieron como si hubieran sido de cristal, y ya no hubo nada del tratado ni de lo tratado.

Ahora han venido con *eso* de los consumos, y ya hemos conseguido una prórroga de un mes, y algo es algo, y un día de vida es vida, y ya veremos lo que se puede conseguir mañana.

En cambio, en Zaragoza andan todos disgustados y echando chispas, y hasta se dice que han dimitido los consejeros conservadores...

Ya ven VV. si la cosa estará grave.

¡Conservadores y dimitir!...

Ahora les han llevado á un Sr. Pol para que arregle el asunto... y les convenza de que el proyecto de Cos es una cosa excelente y de que el que lo niegue no entiende *jota* de Hacienda.

Pero los aragoneses se empeñan en lo contrario, precisamente por eso de la *jota*, y hay ya quien canta con música del país aquello de

«No me lloves á Pol...»

* * *

En Málaga también ha habido disgustos con motivo de lo mismo y en algunas poblaciones de Andalucía no ha sido posible subastar el arriendo de los consumos...

Porque es lo que dicen los andaluces...

—Ya con *los consumos* como *estaban* no *podíamos* vivir... Conque digo... El *Ministro* de Hacienda *se* creído que la renta de *consumos* debe *consistir* en *consumirnos* á nosotros hasta la *consumación* de los siglos.

Pero, señor, ¡qué Ministro! Pero, señor, ¡qué Cos!

En Colmenar el asunto ha estado más serio y ha habido su motín y todo.

Según un periódico no ha habido derramamiento de sangre, y las mujeres han desempeñado un papel de mucha importancia.

Los gritos de los amotinados eran *¡Abajo los consumos!* *¡Mueran los ramistas!*

¡Los ramistas!

Pues ¡claro! Deben ser los del *ramo*... de contribuciones é impuestos.

* * *

Romero Robledo insiste resueltamente en separarse del Gabinete.

Don Antonio, que no puede ver con buenos ojos la actitud de su segundo, *ne pouvait se consoler sa départ d'Ulysses*, es decir, está inconsolable con la resolución insistente de Romero...

—Pero Paco—le dice,—no comprendes que después de tu resolución, esto no tiene solución y vamos á la disolución...? Toreno no quiere encargarse de la cartera, si no se marcha Pidal, que es mi ojo derecho. (Yo creo que el ojo derecho de D. Antonio es el más torcido.) Silvela ya sabes tú cómo las gasta... y Tejada, en sacándole de escribir *bombos* para *La Correspondencia*, no sirve para nada. El del Pazo no puede dar un paso sin tropezar, y apenas si está ya en estado de seguir en Estado...

Aquí no hay más hombre que tú, vamos al decir...; conque si te vas ahora... adiós comedor... digo, ¡adiós Gabinete! Sacrificate otra vez, hijo mío, sacrificate... aunque haya también que sacrificar al lucero del alba.

—Pero, D. Antonio—responde Paco,—si esto ya es in-

soportable... si estoy convencido de que soy el hombre más impopular de España.

—No importa, Currito, no importa...

—Si ya estoy quemado...

—¡Pues razón demás para que te quedes, hombre!... El romero quemado es muy bueno para las fumigaciones, y ya sabes que conviene fumigar el Gabinete de cuando en cuando...

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

MEMORIAL

Señora doña Política:
Muy apreciable señora;
no digo *más* porque
nunca he tenido esa honra.
El que suscribe, español
desde el pelo hasta las botas,
aunque no lo indiquen los
apellidos que le adornan,
á usted, con el merecido
respeto y en buenas formas,
ruega, solicita y pide
(lo cual que ya son tres cosas)
lea el triste memorial
que la escribo de memoria,
en el romance más llano
de la franqueza más propia.
¿Qué hace usted y á qué ha venido?
¿Qué ventajas nos reporta
girando de Norte á Sur
cien veces en una hora?
Usted invade el palacio,
la Universidad, la choza,
en todas partes dejando
negro fruto y secas hojas.
Usted repara gobiernos,
usted los jueces colorea,
y hasta en las letras imprime
su huella maldita y honda.
¡A cuánto ilustre poeta
y dramaturgo de nota
no le apartó del camino
que eterno laurel abona,
para arrojarle en la senda
de la envidia y la ponzoña!
¿Qué ha hecho usted en tantos años
como chilla y alborota?
Crece la deuda flotante,
crecen las miserias todas,
y el comercio no respira,
la agricultura se ahoga
y la industria se desquicia
y las artes se desploman.

Ya la adorne gorro (ngio
ó ya dorada corona,
usted es siempre la misma,
casquivana y veleidosa,
inconsecuente y albuva,
y vocinglera y traidora.
Habla usted de liberdades,
y torpes cadenas forja;
habla de moralidad,
y los vicios se desbordan...
Pues, para hablar de ese modo,
puede usted cerrar la boca
y dejar que el azadón
los duros terrones rompa
y que la piqueta trueque
en sillar de piedra tosca,
y que el talento de flores,
no hojaráscas de oratoria,
sin distraer con sus cantos
de sirena engañadora
al trabajo, que es la vida,
y á la idea, que es la gloria.
Puesto que se dieron casos
de enfermedad sospechosa,
lévase el morbo-político
de esta tierra productora,
porque con dos epidemias
la muerte es segura y pronta.
Arregle usted la maleta,
que no deberá ser floja,
y no vuelva en cuatro siglos,
ya que le digo que estorba.
Señora doña Política,
muy apreciable señora,
váyase usted á *paseo*,
por no decirle otra cosa,
y lo estimarán muy mucho,
sin que esto sea lisonja,
el que firma el memorial
y los que lean la copia,
que á fuer de españoles dignos
de su imperio se abochoran.

JOSÉ JARSON VEYÁN.

SOBRE UN VOLCÁN

Sí, señor, así estamos, aunque parezca mentira.

Pero nos han acostumbrado de tal modo desde chiquitines á andar sobre volcanes, que ya no nos hace mella el fuego subterráneo.

El que más y el que menos se ha dado un paseo alrededor del cráter, yo lo digo porque hace muchos años que estoy leyendo en los periódicos de oposición:—«Estamos sobre un volcán, la gran catástrofe se aproxima, la revolución es inminente, los desaciertos del Gobierno causarán la ruina de la patria!...

Y otras pequeñeces por el estilo.

Ahora no lo dice nadie ó casi nadie, y sin embargo, nada más cierto.

El Gabinete conservador-liberal (y esto de liberal es guasa pura) ha tenido la desgracia de *gastarse*, y con esto sucede lo que con las pesetas, que aunque sean de plata de ley, en cuanto se gastan y se ponen borrosas, ya no las quieren en ningún estanco.

Al Ministerio ya no le quieren en ningún estanco.

De aquí que los gases se agiten allí, en el fondo de la política, produciendo el sordo rumor que precede á las grandes erupciones, como diría *La Correspondencia* en su sección de estrellas aunque de una manera más ambiciosa y... peor, aunque sea inmodestia.

Y no vayan VV. á creer que los que arman tal algarabía de *profundis* son los los de la cáscara añagá, ¡no!

Los pobrecitos se contentan con bailar al son que les toman alrededor de todo el mundo, sin meterse con nadie y limitándose á decir á todas horas y en todos los tonos:

—Esto marcha, el triunfo se aproxima, las ideas se imponen, etc., etc.

Y se tumban á la bartola á esperar tranquilamente la imposición de sus ideas. Porque eso de que se conspira, y de que de un momento á otro se unirán á la democracia valiosos elementos, todo es pampulina para los canarios.

Los fusionistas, ¡ya han visto VV. para lo que sirven los fusionistas! Se les presenta una ocasión para derribar al Gobierno, y se contentan con obligar á Romero Robledo á que, venciendo su rubor natural, haga un viajecito de veinticuatro horas al foco de la epidemia.

Respecto á la izquierda dinástica... ¡VV. saben si existe eso! De manera que lo del volcán es un misterio, y ¿quién es capaz de averiguar la causa del terremoto?

Esas cosas no se averiguan hasta que el terremoto se echa encima, y muchas veces ni aun entonces se saben tampoco.

Pero lo que es indudable, lo que no puede negar bicho viviente alguno, es que el ruido se oye cada vez más cercano, que la hirviente lava no cabe ya en su encierro, y que de un momento á otro puede romper la corteza por alguna parte y empezar á correr por donde lo tenga por conveniente, no dejando á su paso titeres con cabeza.

Esto sería verdaderamente doloroso; pero las leyes de la naturaleza son ineludibles, y bien sabido es que los gases comprimidos suelen dar muy malos resultados.

D. Antonio tiene un talento como una casa (no dirá V. E. que no le adulto) y no puede menos de comprender las críticas circunstancias en que se encuentra.

Dicen los organillos ministeriales que la calma más absoluta reina en las regiones de la nómina y que no se mueve una mosca sin permiso del Presidente; pero el peligro está sordo y latente por debajo, es decir, que la procesión anda por dentro.

También en la fértil campiña pueden florecer las lilas y las amapolas, como quien dice, demócratas monárquicos, á los rayos de un sol de primavera, y sin embargo, en las entrañas de la tierra puede estarse preparando la marimorena que ha de dar lugar á la erupción asoladora.

No sé si recordarán VV. la anécdota de Empédocles, un pobre loco que, deseando averiguar lo que pasaba en el volcán, se arrojó en él de cabeza, con la circunstancia de que, al dar el salto mortal, se dejó olvidadas las zapatillas á poca distancia del cráter.

Lo digo, porque tal vez á Cánovas le entre la curiosidad de saber en qué consiste ese jaleo que se nota en las profundidades, y se le antoje imitar al otro.

Esto sería un rasgo de valor que aplaudirían con verdadero entusiasmo las generaciones presentes y futuras, aunque el héroe se rompiera el alma.

Si llega el caso, que bien pudiera suceder, yo me atrevo á dirigir una súplica al sublime cantor de Elisa.

¡Que se lo lleve todo con él, y no se deje por acá ni las buchas!

MONTILLA.

EL MILLONCEJO

Allá en tiempos de Mateo, de veneranda memoria, tuvo un prólogo la historia que resultó un poco feo.

Tan feo, que el buen Camacho, para calmar á la gente, dormir dejó el expediente en la mesa de despacho.

Pero los conservadores, que, por distraer los ojos, andan buscando negocios, prefiriendo los peores, le han puesto sobre el tapete como una cosa sencilla, y nos darán la puntilla como cinco y dos son siete.

El Senado, ese conjunto de respetables sujetos, calmados, graves, discretos, han discutido el asunto, y han causado la delicia suprema de la nación; volando, al fin, el millón como carga de justicia.

¡Malicia bien veces sea quien los tacha de cinismo!

¡Pues si esto no es patriotismo, que venga Dios y lo vea!

¡Que la epidemia esté encima y que la industria se hunda y por todas partes cunde la miseria que da grima!

¡Y qué! ¡Las personas serias no deben salir del paso y humillarse, haciendo caso de todas esas miserias!

Quedan las lamentaciones y los rügos de energía para la canalla limpia, compuesta de pobretones.

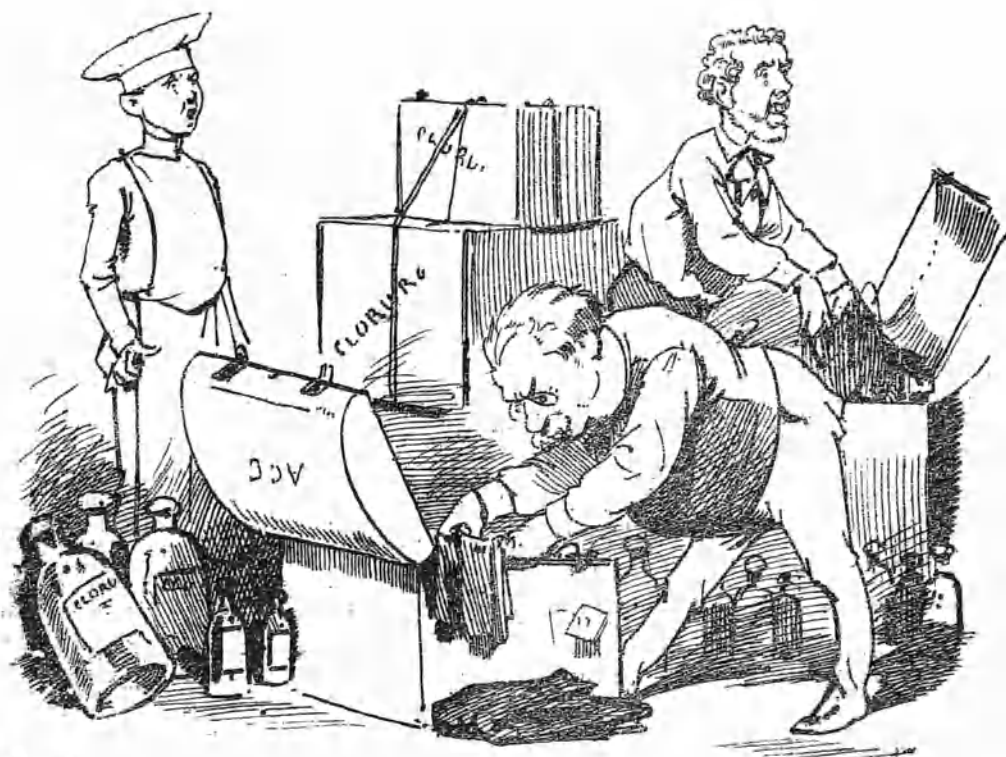
¿Que están los contribuyentes vejados y estarcidos?

Pues á acallar sus gemidos con una piedra en los dientes.

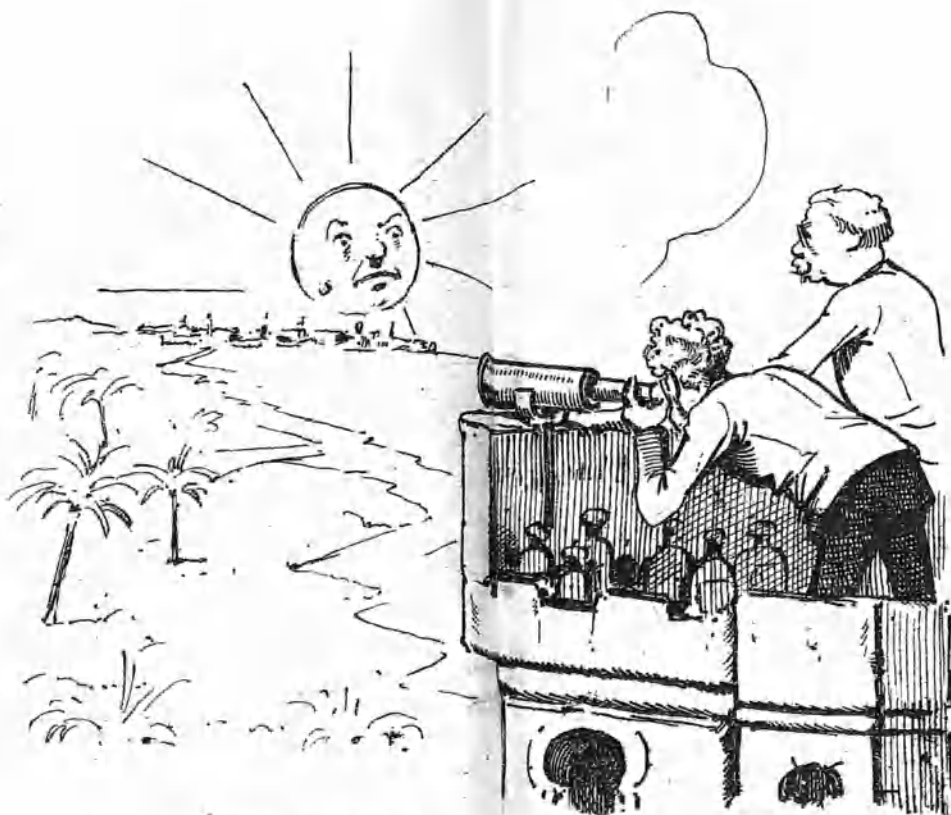
¡Es necesario un millón para... para lo que sea, y es una buena idea que lo pague la nación!

¡Oh! representantes natos del país, que suda el quillo y tiene el alma en un hilo y ya no tiene zapatos!

VARIEDADES



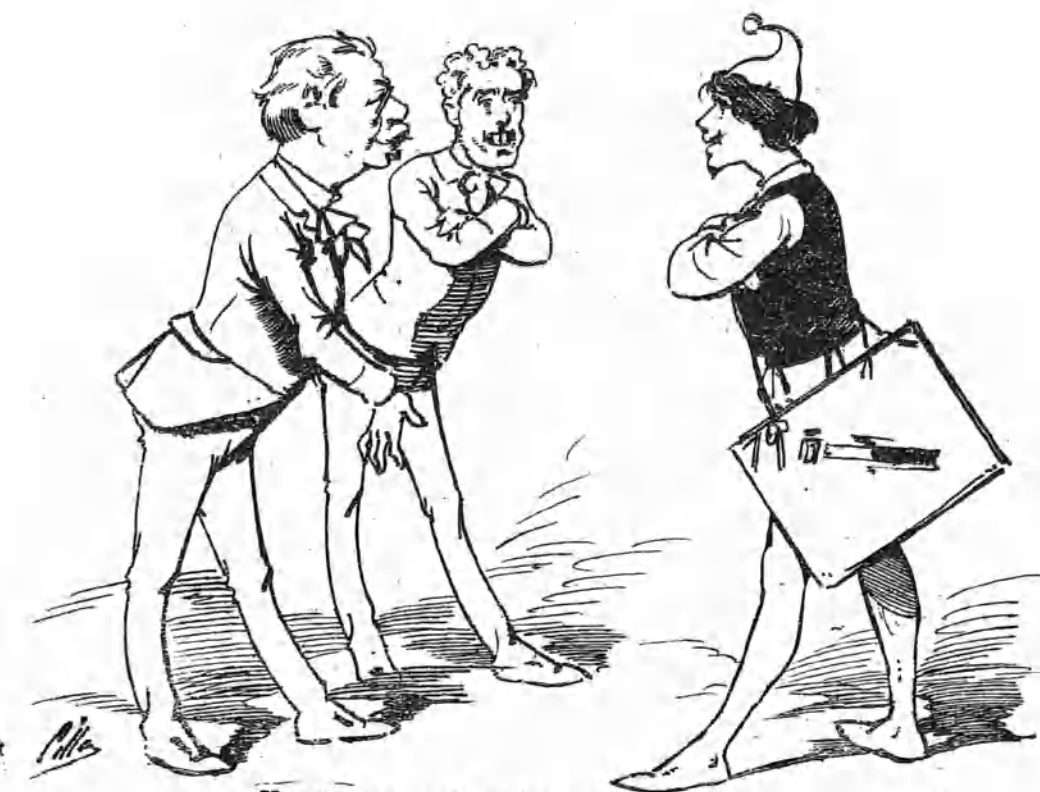
Dos hombres prevenidos
valen por cuatro,
y cuando son ministros,
por ciento y tantos,



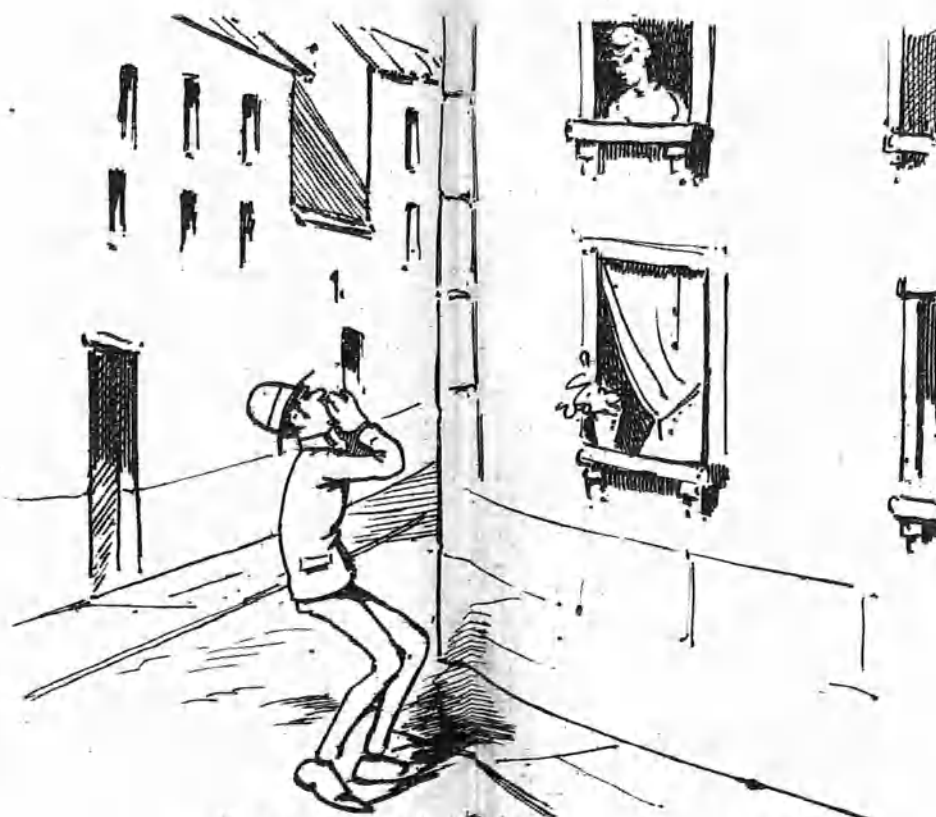
—Paco, ¿ze ve algo?
—Zi zeñó; ayá lejos, mu lejos me paeca que ze ve una ciudá
que debe zer Murcia.
—Poz anda, que ya hemos acabao; ¡vámonos á Madrid!



La vuelta de los héroes. ¡Eso y más se merecen ellos!



—Vamos á ver, ¿qué noticias traen ustedes?
—Pues mire usté, ~~abempe~~ le cierto que aquello es ~~celega~~
nostras.
—¡El dinero que se han gastado ustedes si que era *nostra*!



—Ya sé quién tiene la culpa de que no hayas recibido mi carta.
—¿Quién?
—El correo.
de Brabo, Escarpino, 14 y 17



—¿Usté ha dicho *El Correo*, eh? ¡Pues á la prevención por
pregonar ~~ta~~ de ~~medicos~~!

Al votar tranquilamente
esa carga de justicia,
de dignidad y pericia
dando una prueba parente,

habéis salido del tiesto
poniendo una pica en Flandes.
¡Con heroísmos tan grandes
se equilibra el presupuesto!

SINESIO DELGADO.

CHISMOGRAFÍA

Un Gobernador izquierdista propuso dos años hace confiar á las porteras de Madrid la misión de llevar la estadística de las opiniones, hechos y pensamientos de todos los vecinos. Aquel proyecto, verdaderamente diabólico, no llegó á cuajar; pero de tal manera logró seducir á la respetable clase de cancerberos domésticos, que muchos de ellos están haciendo ejercicios previos para desempeñar dignamente sus nuevas funciones, si los izquierdistas, en esta época de epidemias, vuelven nuevamente al poder.

Anoche sorprendí desde un balcón á la portera de mi casa y á la de la casa de enfrente, platicando amigablemente en la acera. Como no me vieron, pude escuchar y puedo transcribir ahora su diálogo.

—¿Qué tarea, señora Flora, qué tarea!—decía la mfa.—Desde las once, en que cierro la puerta, hasta la madrugada, no me dejan dormir los vecinos.

—¿Pues se dedican al baile?

—No, señora; pero cada cuarto es un misterio y un belén. El inquilino del principal es un diputado, que ensaya sus discursos con la criada. Anoche mismo la decía: «Fundámonos en uno, olvidemos nuestras procedencias y sellemos con un abrazo este momento histórico.»

—¿Y ella?...

—Ella manifestaba que quería algunas garantías. Después pregunté á mi marido lo que esto era, y me dijo que era una especie de ley que recomendaba *El Globo*.

—Pero, ¿hablaban esas cosas á gritos?

—Ellos no; pero yo aguzaba el oído..., y víyase lo uno por lo otro.

—¿Y la vecina del segundo?

—Esa no da escándalos, aunque su casa parece un jubileo; pero como tiene una puerta en la escalera principal y otra en la de servicio, mis chicos, que son el demonio, han hecho una observación muy curiosa. Entra por la primera un Conde viejo, y á los pocos momentos sale por la segunda un estudiante de farmacia; llega otra señora, y el Conde se baja por la escalera de servicio; llega después un senador, y la inquilina, en vez de hacerle la visita, se asoma al balcón. Por las mañanas sube siempre á verla un médico, para averiguar, sin duda, cómo ha pasado la noche; por la tarde sale ella de paseo y vuelve acompañada, porque tiene muchísimas relaciones en Madrid, y por la noche tiene tertulia, que se prolonga mucho... Alguna vez ha dado buenas propinas á mi marido, por haber ido á comprar unas barajitas.

—¿Y los vecinos del entresuelo?

—En el de la derecha vive un matrimonio muy juicioso y muy devoto. El señor asiste á todos los sermones, y la señora á la iglesia en que están las cuarenta horas; el señor trabaja por las noches en un periódico absolutista, y la señora mientras tanto reza el rosario con un antiguo amigo de la familia. Una criada que se marchó de la casa murmuraba mucho de la devoción de ambos esposos, y hasta aseguraba que una noche tuvo que estrechar un plato sobre la frente del señor, por no sé qué atrevimientos; pero, según él, si se hizo un chichón, fue por haber perdido el equilibrio en la iglesia al querer besar el suelo.

—¿Y en el otro entresuelo?

—No me hable usted, que en él vive un mendigo atrasado (ese mendigo atrasado soy yo). ¿Querrá usted creer que nunca me ha dado una propina y que siempre tiene que decir algo cuando le sube el recibo el administrador? (Que no hay editores, que no hay público que lea..., que le quedan á deber en los periódicos donde escribe..., que su partido le tiene abandonado...). Todo por no pagar corriente; créalo usted.

—¿Pero ese no le dará á usted ruido?

—No mucho; pero como cada individuo de su familia tiene una llave, toda la noche están abriendo y cerrando la puerta de la calle; y luego, como en todo el día no dejan de subar repartidores de periódicos y aprendices de imprenta, me tienen la escalera perdida.

—¿Diga usted, y en los cuartos terceros?

—Calle usted, señora Flora, calle usted, que esos también me tienen desesperada. En uno de ellos vivía un sagastino y en el otro un protegido de Márton; pues bien, como los partidos esos se han unido, las dos familias han despedido uno de los cuartos y

se han juntado á vivir en el otro. Esto ocurrió hace quince días, y desde entonces no tengo momento de reposo: un individuo vota, otro jura, las mujeres se arañan después de dos ó tres horas de pelea, los chicos lloran y ruedan la escalera y no hay día en que el sagastino y el martista no peguen una zorra y sus mujeres. Si esas mujeres no pueden dar otra cosa de sí...

—¿Los del sotabanco seran mas tranquilos?

—Uno de ellos es un pintor, que suele decirme una porción de cosas agradables. Hoy mismo me aseguraba que había intentado hacer mi caricatura y le había salido mi retrato. Y si viera usted qué buenas chicas suben á su estudio á que las copie encucros, para figurar luego en la Exposición.

—¿Y en el otro sotabanco?

—El inquilino me tiene con el alma en un puño. Si oyera usted qué cosas dice... Él se propone colgar á todos los caseros de los faroles de sus casas y guarda los recibos del cuarto para atracar el trabuco el día que se arme la gorda... Ha estado deportado en 1848, fue herido en las barricadas en 1854 y fusilado en 1856, aunque no murió de los balazos... Después estuvo en Alcolea, en los arrastramientos de Alcoy, en el Cantón de Cartagena, en Orán y en qué sé yo cuantas partes más.

—¿Y ahora qué hace?

—El se las busca como puede: unas veces se alquila como director de periódicos para ir á la cárcel, otras espera en la calle de Sevilla el paso de sus amigos, y hasta hay quien dice que le ha visto comiendo la sopa en las Escuelas Pías... pero esto no debe ser cierto, porque él maldice de todos los curas y frailes.

—¿No es el que salió hace un momento?

—Sí: cuando yo estaba encendiendo las luces. Por cierto que me dijo... ¿Qué lástima de petróleo! ¿Con lo que contiene esa lata, bien distribuido, podría quemarse una casa!

Una ruidosa murga que en esto empezó á tocar habaneras y polkas para celebrar la inauguración de una taberna próxima, me impidió escuchar el final del diálogo. Ya me quedé meditando:

El Gobernador izquierdista sabía lo que se pescaba al querer confiar ciertas estadísticas á las porteras, pues éstas, á semejanza de un novelista célebre, cuando no saben la historia... la inventan.

M. OSSORIO Y BERNARD.

¡YA ESTÁ AQUÍ!

¿Sospecharon, por ventura,
que no iba á volver Romero?
¡qué locura!

¿Pensar eso es espantoso!
¡Ya lo ven! ¡ya está de vuelta
tan famoso!

¿Supusieron, desgraciados,
que al verse en medio de aquellos
atacados,
le faltara la energía,
dando pruebas de una horrible
cobardía?

Pues aunque soy su adversario,
digo que ha ocurrido todo
lo contrario,
porque asegura la gente
que ha estado el Ministro en Murcia
muy valiente.

No le ha servido de estorbo
el peligro á que se expuso
con el morbo,
y despreciando los males,
visitó media docena
de hospitales.

¿Cómo calmó sufrimientos,
demostrando generosos
sentimientos,
y repartió á manos llenas
limosnas que consolaran
tantas penas?

¿Qué tantas disposiciones!
¡Al recordar solamente
sus acciones,
aún de alegría me crispó!
Y todo desde el palacio
del Obispo!

¡Y todo esto en un momento!

¡Y todo en un solo día!

¿Qué portentoso!

¿Qué valor! ¡Si es un espanto!

¡Si en el mundo no hay dos que hagan
otro tanto!

Diga usted, ¿se ha conocido

quien tuviera un acaloramiento

parecido?

¿Pudo hacer más en un día!

¡El pedirlo fuera solo

gallaría!

Ya que nuestro buen Romero

se ha portado así cumplido

caballero,

descargando la conciencia,

vamos á hacerle una sola

advertencia.

Después de haber hecho el viaje

y de habernos demostrado

su coraje,

por su dignidad, debiera

presentar con la renuncia

la excusa.

¿A qué si no aquella charla?

¡Ahora es cuando debe el hombre

presentarla,

y sin bullas ni rodeos

insistir en que se cumplan

sus deseos!

Como haya alguna que discorra,

esto será lo que al punto

se le ocurra,

pero á juzgar por mi cuenta,

¡ya verá usted cómo no

la presentará!

FRANCO YRÁYZOZ.

LA ENTUSIASTA DE MARTINEZ CAMPOS

Doña Restituta Casquete, pensionista, prestamista, viuda, manchega, y muy dada a la política, cree en Dios y adora en Martínez Campos.

Es su ideal, su General, su particular, su esperanza, y qué sé yo cuántas cosas más, D. Arsenio.

Porque, como ella dice:

¿Quién trajo al Rey?

¿Quién acabó en el Norte?

¿Quién despachó en Cuba?

¿Quién inventó los llorones?

¿Quién es más amante del trono, la religión, la familia y el orden?

Nadie como Martínez Campos.

Si ese hombre no hubiese vivido en 1875, los ingleses se guardan las Filipinas; Francia toma a Zaragoza, que lo está deseando, y los cartagineses se apoderan de España. ¡Ya ve V., qué sería de nosotros!

El nos salvó, él evitó el caos, el petróleo y la deshonra de todos los que conservamos la vergüenza y algunos intereses.

¿Qué dicen que no habla de corrido? Lo que sobran aquí son parlanchines y gente que se meta en lo que no la importa.

Yo—sigue diciendo ella,—no le he hablado en mi vida, ni tengo que agradecerle un chico de horchata; no crean VV. que si le defiendo es interesadamente, ni porque me *haiga* hecho nada; no sé siquiera cómo gasta la perilla; pero las cosas no tienen más que un camino, y España no tiene más que un hombre, Martínez Campos.

Si aquí usásemos talento, no se movería D. Arsenio del gobierno, y viviríamos como el pez en el agua, y habría marina y tranquilidad, que es lo que deseamos todas las señoras.

¿A que no se le *sulevan* á él las cigarreras, ni las *perdidas* de *Antón Martín*, ni las vendedoras de alcachofas, ni nadie? ¡Qué hablan de *sulevarse*, si mandara el General!

Daba gusto verle el día que volvió del Norte.

A mí me costó dos pesetas el alquiler de una cuba, para contemplarle mejor, subida en ella; y poquito que le moví yo el pañuelo. Se le conocía quién era desde una legua; aunque no me hubiesen dicho «ese es,» le saco yo entre todos los soldados que entraban, por la sonrisita de amabilidad que le *característica*.

Por supuesto, que si hace falta, ya verán VV. de quién se agarran, porque, es lo que pasa, nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

Es mucho General este D. Arsenio para nosotros que nunca estamos contentos; ¡si hubiera nacido en Prusia, ya sería *Car-celler!*

BENJAMÍN IBARROLA.



Una noticia de *El Liberal*:

«Romero Robledo insiste en salir del Ministerio.»

Otra noticia de *La Correspondencia*:

«Estos días han venido á Madrid grandes cantidades de sal común.»

Como VV. ven, estas noticias se complementan.

La sal venida de provincias y la salida de Romero.



El Presidente del Consejo de Ministros dicen que está afónico.

Y por esta razón se retardará el debate político.

¡Pues no lo entiendo! Porque en ninguna ocasión mejor que en esta necesita Cánovas decir:—¡Pido la palabra!



Dice *la de todas las noches*:

«Todo el Gobierno ha bajado á despedir á la Reina Isabel, que ha salido para Ontaneda.»

En el mismo número, y en la misma columna dice:

«Han despedido á S. M. sus augustos hijos, el Ministro de Estado en representación del Presidente del Consejo, que, como hemos dicho, se encuentra ligeramente indispuerto, *varios* Ministros...»

Pero ¿en qué quedamos? ¿No dice V. que había bajado todo el Gobierno?



Las fuentes van á los ríos,
los ríos van á la mar,
y cuando Creus se vaya
(niño de mi corazón)
y cuando Creus se vaya
¡ya sé yo dónde se va!



El gremio de plateros ha celebrado su tradicional función á San Eloy en la parroquia de San Justo.

Sabemos de otros, que no son plateros pero que hablan en plata, y se disponen á celebrar otra función á San El-mañana, en la parroquia de San...

¡Justo!



En el Circo Hipódromo llama la atención el célebre Mr. Unthan, *el hombre sin brazos*, verdadero prodigio de habilidad.

Parece que Cánovas piensa estudiar detenidamente ese fenómeno, por si tiene que imitarle el día en que se quede sin Pidal ni Romero.

Que son sus brazos.

Y Unthan.



Han salido de Cartagena para Mahón la fragata *Navarra* y para Rosas el resto de la escuadra.

Que, por consiguiente, estará dentro de poco en agua de Rosas.



Del debate político que se anuncia, espera grandes resultados el bueno de Sagasta.

Va á poner en orden sus baterías para tumbar al Gobierno, y ha prometido formalmente conseguirlo.

Perdóname, Mateo;

pero eres calamar, ¡y no te creo!



El Ministro de la Gobernación se ha confesado el hombre más impopular de España.

¡Gracias á Dios que ha dicho V. E. una cosa con sentido común!

¡Y eso que Oliver anda á ver si le quita el puesto!

MICROBIOS POLÍTICOS



Uno de los que sacan siempre las castañas del fuego.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspenso el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Comico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Comico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
 25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA